



## La violencia y la sororidad en el contexto andino de “Sangre coagulada”, de Mónica Ojeda

Violence and sorority developed in the Andean context of “Sangre coagulada”, by Mónica Ojeda

Camila Alexandra Herrera Mendoza<sup>1</sup> ; Natalia Michelle Villanueva Fernández<sup>1</sup> ; Kathia Alejandra Zapata Herencia<sup>1</sup> 

<sup>1</sup> Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú.

\* Autor de correspondencia: 2019014325@unfv.edu.pe

\* <https://orcid.org/0009-0000-5013-0071>

**Recibido:** 25/01/2023; **Aceptado:** 10/05/2023; **Publicado:** 26/06/2023

### Resumen

La presente investigación se enfoca en el desarrollo del tema de la violencia dirigida hacia el género femenino y en la sororidad que se desenvuelve en el contexto andino plasmado en el cuento “Sangre coagulada” del libro *Las voladoras* (2020), de Mónica Ojeda. La atención se focaliza especialmente en el personaje de la “abuela” desde una perspectiva gótica andina, debido a que se presenta como una figura violentada y marginada socialmente que, al mismo tiempo, representa la sororidad que contrarresta la violencia contra la mujer. Debido a su trabajo como abortera, su nieta y ella son señaladas por los habitantes del pueblo como sujetos abyectos, porque trasgreden el orden social y moral del pueblo. Esto la convierte en una “bruja” de la comunidad. Por ello, para fundamentar el tema de estudio sobre la violencia contra la mujer y la sororidad, se emplearán los aportes teóricos de bell hooks, Walter Benjamin y Judith Butler, entre otros. Luego, se realiza el análisis, que está dividido en dos secciones: la violencia en los personajes femeninos y la sororidad frente a la violencia contra la mujer. Finalmente, se exponen las conclusiones obtenidas.

**Palabras clave:** violencia, género, sororidad, gótico andino, abyecto.

### Abstract

The present investigation focuses on the development of the theme of violence directed towards the female gender and on the sorority that unfolds in the Andean context embodied in the story “Sangre coagulada” from the book *Las voladoras* (2020) by Mónica Ojeda. The attention is especially focused on the character of the “grandmother” from an Andean Gothic perspective, because she is presented as a violated and socially marginalized figure who, at the same time, represents the sorority that counteracts violence against women. Due to her work as an abortionist, she and her granddaughter are pointed out by the town’s inhabitants as

**Forma de citar el artículo:** Herrera, C., Villanueva, N., & Zapata, K. (2023). La violencia y la sororidad en el contexto andino de “Sangre coagulada”, de Mónica Ojeda. *Tierra Nuestra*, 17(1), 70-78. <https://doi.org/10.21704/rtn.v17i1.1985>

**DOI:** <https://doi.org/10.21704/rtn.v17i1.1985>

©Los autores. Este artículo es publicado por la revista *Tierra Nuestra* del Departamento Académico de Ciencias Humanas de la Facultad de Economía y Planificación, Universidad Nacional Agraria La Molina. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>) que permite Compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato), Adaptar (remezclar, transformar y construir a partir del material) para cualquier propósito, incluso comercialmente.

abject subjects, because they transgress the social and moral order of the town. This makes her a “witch” of the community. Therefore, to support the topic of study on violence against women and sorority, the theoretical contributions of bell hooks, Walter Benjamin and Judith Butler, among others, will be used. Then, the analysis is carried out, which is divided into two sections: violence in female characters and sisterhood in the face of violence against women. Finally, the conclusions obtained are presented.

**Keywords:** violence, gender, sisterhood, Andean gothic, abject.

## 1. Introducción

Mónica Ojeda (Guayaquil, 1988) obtuvo el Premio ALBA Narrativa con su novela *La desfiguración Silva* (2015). En el año 2017, formó parte del grupo de los 39 mejores escritores latinoamericanos de ficción menores de 40 años. Además, fue ganadora del Premio Príncipe Claus Next Generation (2019). Algunas de sus obras son *La desfiguración Silva* (2014), *Nefando* (2016), *Mandibula* (2018) y *Las voladoras* (2020). Su primer libro de poesía fue *El ciclo de las piedras*, con el que ganó el Premio Nacional de Poesía Desembarco en 2015.

Un ejemplo claro de la temática andina de su producción es el libro de cuentos *Las voladoras*, publicado en el 2020 por la editorial Páginas de Espuma. El libro reúne ocho cuentos desarrollados en ambientes andinos que se ubican en ciudades y pueblos en donde la violencia, el misticismo o los ritos ancestrales, lo terrenal y el terror se agrupan en un estilo que Ojeda definió como “gótico andino”, pues hace que el horror y la belleza se junten. Así, se aprecia que aborda temas referentes al feminicidio, la violencia doméstica, el abuso sexual, el aborto, entre otros. Los cuentos varían entre personajes míticos que acechan en los tejados y alzan vuelo, una adolescente apasionada por la sangre envuelta en la violencia, una profesora que recoge la cabeza de la vecina que se encuentra en su jardín o mujeres que sufren distintos tipos de violencia.

Ojeda decidió incorporar el género gótico andino a su obra basándose en el concepto que desarrolló Álvaro Alemán (2017) durante un congreso de ecuatorianistas, a pesar de que no existía en ese momento un concepto teórico. La escritora ahondó en el tema de lo gótico andino con suma libertad y lo definió como una literatura que es trabajada desde la violencia dentro de una ubicación geográfica marcada que es la Cordillera de los Andes, a través de sus mitos, narraciones y simbología contemporánea.

Por ello, en este trabajo, la atención recae en “Sangre coagulada”, que narra la historia de Ranita, una muchacha enviada por su madre a vivir al páramo con su abuela, considerada una bruja por los aldeanos, ya que practicaba abortos y vivía aislada del pueblo. Ranita es un personaje adolescente que vive bajo la protección de su abuela, que es considerada un intento

de imagen de autoridad, porque, a pesar de que es independiente y tiene la capacidad de mantenerse sin una figura masculina a su lado, también es marginada. Se presenta, entre los aspectos del cuento, una temática de violencia física y psicológica que sufre la mujer andina.

Debido a ello, el enfoque se concentra en los temas de la violencia y la sororidad desarrollados en el contexto andino plasmado en el cuento “Sangre coagulada”, de Mónica Ojeda. Esto se debe a que los personajes femeninos, como ya se ha presentado, son marginados. No obstante, las mujeres del relato se apoyan entre ellas mismas y brindan ayuda a las demás mujeres de su comunidad. Este planteamiento abre la problemática sobre cómo se desarrolla la violencia en relación con la sororidad, la cual también es llamada “solidaridad entre mujeres”. Específicamente, el problema se orienta a estudiar cómo se relaciona la violencia con el género gótico andino y de qué manera se emplea la sororidad para contrarrestar el contexto de la violencia de género.

En respuesta, se propone como hipótesis general que el contexto andino que se desarrolla en el cuento “Sangre coagulada” está rodeado de temas negativos como la pobreza, la ignorancia, la marginación y el machismo, los cuales generan la violencia que sufre el sujeto femenino, al cual se proyecta como lo abyecto de la sociedad. En consecuencia, se desarrolla la sororidad como un medio o mecanismo que contrarresta dicha situación de abuso.

Con respecto a las hipótesis específicas, la primera plantea que el género gótico andino se basa en plasmar caracteres oscuros y terroríficos relacionados con la cultura andina, y, por ello, este se emplea para evidenciar la violencia ligada con la mujer socialmente marginada. Para ello, se entiende que las tradiciones de lo gótico andino muestran a la violencia como una herencia cuestionable.

En la segunda hipótesis, se sostiene que la violencia de género sucede de manera recurrente, debido a que las mujeres del pueblo viven bajo el yugo masculino. Esto se manifiesta por medio de los ataques físicos y el hecho de que sucedan abortos clandestinos. Por ello, la sororidad se desarrolla como mecanismo de apoyo que actúa como un amparo que se representa a través de la abuela.

Por consiguiente, se establece como objetivo principal analizar el desarrollo de la violencia y la sororidad sobre la base del personaje de la abuela. En consecuencia, los objetivos específicos se enfocan en analizar los actos de violencia que son contrarrestados por la sororidad y en determinar cómo el contexto andino representa a la mujer como lo abyecto de la sociedad.

## 2. Marco teórico

Para desarrollar esta idea, el marco teórico se basa en los estudios que tratan sobre los temas esenciales que se plasman en el cuento “Sangre coagulada”: la sororidad y la violencia de género. Sobre la base de los artículos o textos académicos que tratan sobre aquellos temas, se emplearon, por un lado, los textos teóricos referentes a la sororidad: *El feminismo es para todo el mundo* (2014), de bell hooks; y *El feminismo en mi vida* (2012), de Marcela Lagarde.

Por otro lado, sobre los conceptos que abordan la violencia de género presente en la literatura contemporánea latinoamericana se escogieron los siguientes textos: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (1998), de Walter Benjamín; *Literatura contemporánea, espejo de la violencia* (2012), de Silvia Alarcón; “De la memoria: ética, estética y autoridad” (2015), de Carlos Pabón; y “Discurso patriarcal en la literatura más reciente latinoamericana” (2012), de José María Molas.

Con el apoyo de estos estudios, se abarcó el análisis sobre cómo transcurre la violencia dirigida al género femenino y cómo actúa la sororidad en un contexto andino que se rige por una normativa patriarcal como la que presenta el cuento “Sangre coagulada”.

## 3. La trasgresión de la mujer en la cultura andina

La violencia ejercida contra la mujer ha estado presente sobre todo en los contextos de pobreza y marginación que predominan en Latinoamérica. No obstante, con el transcurso del tiempo, la situación de violencia ha experimentado algunos cambios en varios de los países latinoamericanos. Sin embargo, se ha mantenido intacta específicamente en las regiones andinas que mantienen culturas conservadoras, las cuales comparten varios aspectos con la violencia en sus costumbres o tradiciones.

En este sentido, se puede considerar que varias regiones andinas abarcan muchas comunidades cuyas condiciones de vida precaria, en las que predomina el falogocentrismo, permiten que la violencia permanezca como parte de la enseñanza brindada

entre generaciones. Como parte del conocimiento que se imparte en estas comunidades se incluye la creencia que coloca a las mujeres en una posición inferior a la del hombre. En otras palabras, por años se ha mantenido la idea de que la mujer es un ser pasivo que debe mantener un comportamiento sumiso frente a las figuras masculinas y permanecer en una posición subordinada a estas. En consecuencia, la dominación masculina sobre el género femenino sigue integrando la cultura de las regiones andinas.

Acerca de la dominación femenina, Verónica Montúfar, en la tercera parte del libro *Mujeres de los Andes: condiciones de vida y salud* (1992), explicó que esta abyección de la mujer se asentó por medio de la violencia, al igual que la transgresión. Dentro de un contexto andino, ambos aspectos son incluidos dentro de las costumbres, por lo que se mantienen vigentes por mucho tiempo y provocan la opresión del género femenino. Montúfar (1992) también sustentó que la violencia ejercida sobre las mujeres andinas es una práctica de transgresión que, al mantenerse constante, se integró en la vida cotidiana de los individuos del espacio rural. Es decir, la violencia siempre estuvo presente en todos los lugares y situaciones comunes como el hogar, en donde más recurrentemente se cometían injurias dirigidas hacia sujetos femeninos, incluso por parte de sus propios familiares.

En el cuento “Sangre coagulada”, se puede evidenciar que la historia de Ranita se desarrolla dentro de un contexto en el que se transgrede a las mujeres usando la violencia como un método de dominación. Sin embargo, dicha transgresión se presenta como parte de la vida cotidiana de las féminas de la comunidad, sobre todo en la de Ranita y la abuela por ser personajes disidentes.

Específicamente, el personaje de la abuela se puede considerar como el modelo de una víctima sobreviviente de la transgresión recurrente, ya que no terminó siendo dominada por la violencia y pudo desligarse de la imagen sumisa que se atribuía a la mujer andina. Evidencia su triunfo sobre la transgresión al vivir por su cuenta y al ejercer la labor de abortera. Como se aprecia, la abuela se basta consigo misma y no necesita de una presencia masculina. Sin embargo, esto solo ocasiona que sea apartada de toda la comunidad andina, lo que la convierte en blanco del rechazo, tanto de hombres como de mujeres.

El repudio de estas últimas se debe a que están acostumbradas a la violencia dominadora ejercida por los hombres. Según Maruja Barrig (2001), en el contexto andino, se considera que la violencia es un comportamiento permitido, ejercido únicamente por los hombres, con el cual intentan “educar” a las mujeres y evitar que cometan errores que afecten su

respectiva honra. De manera similar, en el artículo de Loza-Ramos et al. (2022), titulado “Análisis de la violencia contra la mujer en el contexto andino”, se mencionó que la violencia contra la mujer funciona como un poder con el que los hombres pueden mantener a las mujeres sujetas a un rol de género establecido por ellos, lo que no les permite ejercer algún derecho o libertad.

Sin embargo, por más que en la comunidad se ejerciera la violencia contra las mujeres con el fin de “evitar” que cometieran errores que afectasen su honra, eso no evitaba que ocurrieran muchos embarazos no deseados como producto del abuso sexual. Ante esta situación, el personaje de la abuela adopta un rol muy relevante, ya que es la única que se encarga de practicar abortos. A pesar de que la repudian y atacan, las mujeres de la comunidad no dejan de acudir con ella, pues posee los conocimientos para lidiar con los embarazos.

### 3.1. Violencia y abyección femenina

La literatura contemporánea aborda la representación de la violencia en la sociedad mostrando el sufrimiento y la reflexión que conllevan los sucesos violentos. Para Alarcón (2012), la literatura vive un nuevo realismo mediante la transmisión de la violencia ejercida que realizan los medios de comunicación. La mayoría de los relatos literarios que se asocian con la violencia se focalizan en la representación de la sociedad y del entorno en cada contexto para evidenciar la deshumanización, la fatalidad o el destino que aquello provoca. Los personajes, en los relatos, representan la injusticia y el deseo de poder.

A partir de lo mencionado, el concepto “violencia de género” es una problemática que incluso hasta hace poco fue considerada un asunto que no se debía expresar. Con el tiempo, ha trascendido y refuerza que es un estado de subordinación de las mujeres ante los hombres que implica la desigualdad de derechos y la dominación mediante la violencia. Esta discriminación hacia las mujeres se vive en el mundo y en los diferentes países y culturas.

En consecuencia, aquella violencia de género, segregación y desigualdad que subordina, en este caso a la mujer, también se narra en la literatura. Lespada (2015) resaltó la relación de la verdad y el poder con la literatura, pues, según Foucault, aquella relación hace que la literatura revele lo que “no se puede decir” y transgreda los límites y reglas mediante el discurso de la “infamia”. Es decir, la literatura, aunque es ficción, se compromete a revelar la verdad. Por ello, la violencia en la literatura considera la realidad y se transforma en un espacio de expresión sobre el horror que esta implica.

Ante ello, el presente estudio se sustenta en Molas (2012). Este autor expuso que el discurso patriarcal en la literatura latinoamericana manifiesta la misoginia literaria, la cual representa, a su vez, la misoginia en la realidad mediante el sistema de violencia patriarcal. Así, las escritoras latinoamericanas transgreden aquel sistema mediante su lucha ante esta problemática. Asimismo, expresó que, en diversos países latinoamericanos, en su mayoría, han sido los escritores los que han resaltado. En cambio, desde 1912 hasta 1962, en Latinoamérica, no había ninguna escritora más que Magaly García Ramis, que se dedicaba no solo a los cuentos sino a la literatura en general. De acuerdo con ello, la literatura se concibe como un elemento que expone la realidad ideológica de la superioridad del hombre y la inferioridad de la mujer, además de demostrar transgresión y resistencia.

Al respecto, el cuento “Sangre coagulada” representa la violencia de género, el machismo y la marginación hacia el sujeto femenino, y proyecta aquella violencia como abyecta en la sociedad. Butler (2002) definió “lo abyecto” del siguiente modo:

... lo abyecto designa aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. (pp. 19-20)

Por ello, el sujeto se desarrolla a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, aquello que se presenta como lo exterior del sexo, lo que es inclasificable e ininteligible. Así, los cuerpos se constituyen como materias que son sexualmente diferenciadas, intervenidas como productos de relaciones de poder en donde el sexo y sus diferencias se constituyen dentro de aquellas relaciones.

Los cuerpos son el lugar donde las relaciones sociales y de poder inscriben su historia, y vienen a ser un constructivo histórico. Grandinetti (2011) mencionó que, según el pensamiento de Bourdieu, “el cuerpo también es construido socialmente y en relaciones de dominación. Es el mundo social el que construye al cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y división sexuada” (p. 3). Además, para Bourdieu (2000), la división de los cuerpos sexuados son el producto de la dominación masculina, para la cual existe una oposición falocéntrica, es decir, lo masculino se asocia con lo positivo y alto; y lo femenino, con lo negativo y bajo. Por ello, se entiende que los sexos se construyen en las relaciones. Estas diferenciaciones se producen por el discurso repetitivo que establece lo social.

De esta forma, mediante la exclusión social, ya sea por género o enfermedad (el ser diferente), se puede entender que lo abyecto es lo que distingue lo humano de lo que no lo es, pues aquel proceso de ser o no humano es exclusión. Además, las relaciones de dominación, sobre todo en las que predomina la dominación masculina, producen esquemas de percepción y división de lo femenino-masculino; por ello, estos son socialmente contruidos.

El cuento “Sangre coagulada” relaciona la violencia con lo abyecto femenino, ya que se centra en una cultura en la que se verifica la imposición masculina. Esto se evidencia por medio de la abuela, quien vive en la zona andina; por su nieta Ranita, quien es víctima de abuso sexual, y por la referencia al aborto y a las mujeres que lo practicaban. Asimismo, Ranita es una adolescente que padece problemas de salud mental. Esta enfermedad fomenta su exclusión y la lleva a ser dominada por un hombre que se aprovecha de su inocencia. Esta relación de diferenciación entre lo femenino-masculino sustenta la idea conservadora de sexualidad, según la cual se excluiría a la abuela y a Ranita por su género. Esto las lleva a ser abyectas, debido al sufrimiento de violencia que les es impuesto, lo que, asimismo, deteriora su identidad y corporalidad.

### 3.2. Violencia femenina en la narrativa latinoamericana

La violencia de género abarca todo acto que afecte de forma negativa o que vulnere física, psicológica o sexualmente a una persona. En precisión, las féminas son los individuos más propensos a sufrir este tipo de violencia, debido a factores sociales como el machismo o la desigualdad. En estos términos, la violencia se relaciona con la crítica hacia la injusticia y la falta de derechos, porque surge en el medio de estos procesos como la problemática y no como el fin. Aunque sea provocada por un deseo personal o ideológico que se crea válido, hay tan poco problema en la utilización de la violencia para fines justos, como para toda persona que siente el “derecho” de desplazar su cuerpo hacia una meta deseada (Benjamin, 1998).

Por ello, en el relato, se aprecia constantemente que el pueblo y los individuos que rodean a la abuela y a Ranita se arrojan la potestad de marginarlas, porque consideran que su creencia de que son brujas o están malditas está fundamentada y justificada. Así, el maltrato ejercido contra estas mujeres muestra una realidad omitida, ya que son personajes capaces de lograr una vida independiente del sistema patriarcal, lo cual genera que sean apreciadas de manera negativa. Esto que se observa en la narrativa es común en la realidad latinoamericana:

... optan por abordar la experiencia de la violencia extrema desde la ficción reconociendo que si bien en toda buena ficción está presente un entrecruzamiento crítico entre verdad y falsedad, la ficción no es necesariamente lo opuesto de la verdad .... no se escribe ficciones para eludir por inmadurez o por irresponsabilidad, los rigores que exige el tratamiento de la “verdad”, sino justamente para poner en evidencia el carácter complejo de la situación, carácter complejo del que el tratamiento limitado a lo verificable implica una reducción abusiva y un empobrecimiento.... (Pabón, 2015, p. 27)

Como se mencionó en el párrafo previo, la experiencia de la violencia se encuentra arraigada en la narrativa latinoamericana para dotar de valor a la demostración de una verdad omitida. Esto se debe a que comúnmente se violenta la figura femenina, especialmente la de la mujer andina, porque se minimiza su papel en la sociedad. En el cuento “Sangre coagulada”, el personaje de la abuela es el de una “doctora” dotada de conocimientos en medicina, además de que posee cualidades para administrar sus animales y su terreno, lo cual la hace una mujer inteligente y hábil. Sin embargo, no es valorada por ello.

### 3.3. Sororidad

El concepto de sororidad refiere a la solidaridad y al afecto desarrollado entre las mujeres. Representa la unión y el apoyo desinteresado entre estas sin importar su estatus social, religión y origen, lo que permite considerar que esta palabra es una creación de la estética “femenina”. Se parte, para ello, de la postura general de Kate Millet, planteada en su libro *Política Sexual* (1970). Este fue un referente inicial del feminismo que se inició en la segunda ola de la década de 1970, solo que la autora lo propuso en inglés como *sisterhood*.

Por otro lado, según Lagarde (2012), la sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo; es el pacto político entre mujeres que se reconocen como interlocutoras, lo que permite eliminar las jerarquías sobre la base del principio de la equivalencia humana. Su objetivo es contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer. De acuerdo con esto, la sororidad emerge como una alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza. De este modo, desmonta la misoginia y se hace posible como un proceso basado en la autonomía de las mujeres.

Por ello, la sororidad es un término exclusivo para el uso de la mujer, que cumple con el objetivo de unir a todas sin discriminaciones. Al respecto, bell hooks (2014) complementó la idea de una forma más práctica con el ejemplo de que tanto las mujeres blancas como las mujeres negras son iguales, incluyendo también a las mujeres lesbianas. Hooks (2014) agregó la sexualidad sin importar el estatus social o económico. Lo hizo con el fin de enfrentarse al sexismo impuesto por el sistema patriarcal que dominaba a las mujeres y del cual se percató en su época universitaria.

Por ello, la sororidad es para el feminismo la fuerza solidaria que experimentan las mujeres que deciden unirse, apoyarse y protegerse. Asimismo, se considera un acto de amor desinteresado a ser mujer y propone la unión en la hermandad para conseguir una vida pacífica. Esto se verifica en el caso de la abuela y de Ranita, que se apoyan para vivir juntas y subsistir.

#### 4. Análisis del texto

##### 4.1. La violencia en los personajes femeninos

En el cuento “Sangre coagulada”, los personajes femeninos de la abuela y su nieta Ranita son víctimas de la violencia social que se produce a nivel físico, psicológico y sexual. En el pueblo, la abuela es asociada con lo abyecto por no seguir el orden social establecido. Es un sujeto independiente que rompe con los esquemas sociales al ser capaz de mantenerse por su cuenta, junto a su granja y chacras, y al poseer conocimientos de medicina rural, los cuales transmite a su nieta.

Al mismo tiempo, estos dos personajes femeninos también sufren de discriminación por parte de otras mujeres. A pesar de que la abuela les brinda ayuda, incluso su propia hija, la madre de Ranita, la rechaza de igual manera que a su nieta: “Según mami yo ya soy tarada, pero no estúpida. Según mami todavía puedo salvarme de la estupidez. Cuando tenía diez años ella me dejó con la abuela para que aprendiera cosas” (Ojeda, 2020, p. 19). Esta transgresión que sufren ocurre por el hecho de que no siguen una vida tradicional como las demás personas del pueblo. Adicionalmente, en el caso de Ranita, se le considera un personaje insano por cómo se obsesiona con la sangre.

Así pues, en una primera instancia, la violencia psicológica y física hacen que la abuela se convierta en un refugio y apoyo para su nieta. Aquella impide que esta lidie sola con la marginalización de la que es objeto por parte de su propia progenitora y de la comunidad.

Se presenta, entonces, que el personaje de Ranita es, al igual que su abuela, sujeto de rechazo y de vejaciones, especialmente ligados con el abuso psicológico. Mientras que la abuela es abyecta por su oficio de abortera, Ranita lo es por su condición mental, que le provee una perspectiva más “inocente” del contexto violento que le rodea hasta el extremo de normalizarlo:

... Frente a la abuela él apenas me dirigía la palabra, pero a veces, si estábamos solos, me pedía que le hablara de Firulais y yo lloraba porque lo extrañaba mucho y en la finca no teníamos perro. Otras, me daba de beber algo amargo que me hacía dormir en los matorrales. Cuando despertaba volvía a casa con cansancio y dolor entre las piernas, pero fingía estar bien para que la abuela no se enojara. (Ojeda, 2020, p. 24)

De esta manera, altera la situación de transgresión en la que es víctima. Por ello, Ranita es capaz de seguir adelante y afrontar su situación, y también gracias a la protección y sororidad que le brinda la abuela. Sin embargo, en parte, esta es consciente de que más adelante a su nieta también le tocará pasar por la misma experiencia de transgresión que ella por ser mujer. Por consiguiente, al transmitirle sus conocimientos de medicina, le garantiza un medio de protección. Además, al transmitir sus saberes, se asegura de que su oficio de abortera no se pierda después de su muerte, ya que, aunque es un trabajo señalado como inmoral, es muy requerido en la comunidad, sobre todo por las mujeres jóvenes. No obstante, la abuela también enfrenta la violencia de manera vengativa cuando se entera de los abusos que ha sufrido Ranita. Después de practicarle un aborto, se venga del violador como una forma de disculparse con la chica por no haberla protegido debidamente.

Por eso, también se puede entender que aquel pueblo andino estaría regido por la doble moralidad y la violencia de género. Esa situación se debe a que, según explicó Montúfar (1992), “la violencia está tan encarnada en la vida de la gente del pueblo, que de ella las mujeres, aún con mayor rigor, no han podido salir del círculo vicioso en que las ha sumergido la violencia” (p. 253). La abuela ha vivido en ese pueblo toda su vida, por lo que conoce bastante bien dicha situación y sabe cómo sobrellevarla. En cambio, Ranita, adolescente todavía, tiene aún que aprender a lidiar con la violencia por medio de las lecciones que le brinda aquella.

La violencia presente en el cuento “Sangre coagulada” es la misma que se evidencia en otros textos literarios igual de recientes que el cuento de Ojeda. Sobre todo, en esos textos, se aborda el tema de la violencia sexual nombrándolo como un acto

que se mantiene vigente en la sociedad actual. De cierta forma, se lo señala como un tipo de “violencia moderna”, en la que casi siempre es un individuo masculino el que comete actos violentos en contra de una femina. Cómo indicó Molas (2012), esa clase de violencia “ha existido siempre porque siempre la hemos encontrado en la literatura y la literatura no es más que la apología de la sociedad que representa” (p. 1188). Se entiende, entonces, que la violencia hacia la mujer, la cual se presenta en el cuento “Sangre coagulada” y muestra como víctimas a los personajes de la abuela y Ranita, fue considerado por muchos años como un acto lícito o que estaba permitido. No obstante, por medio del personaje de la abuela también se evidencia una figura que, a su manera, encuentra la forma de contrarrestar dicha violencia.

#### 4.2. La sororidad frente a la violencia de género

Como ya se ha presentado en la primera parte del análisis, el contexto de violencia que rige en “Sangre coagulada” es crudo y constantemente agresivo con la abuela y la nieta, porque viven bajo un yugo patriarcal conservador que las condena. Esto ocurre, entonces, tanto con los personajes principales como con las demás jóvenes mencionadas, que abortaban clandestinamente porque dependían de la aceptación social. Sin embargo, la abuela “rompe” este pensamiento, ya que evidencia el apoyo entre mujeres en el trasfondo de toda la marginación que las rodea. Esto genera una reflexión que se manifiesta en el cuestionamiento de Ranita: «Cuando se fueron le pregunté a la abuela: “¿Por qué las ayudamos si son malas?”. Y ella me dijo: “Aquí somos así, mijita”» (Ojeda, 2020, p. 25). Como se presenta en el apartado, la disposición que muestra la abuela hace que sea una figura femenina fuerte, capaz de funcionar como símbolo de sororidad.

Así pues, la abuela se opone y contrarresta la violencia social que sufren las mujeres en el cuento: les brinda consuelo y las cuida a pesar de que recibe desprecio. Además, protege a Ranita sin importarle su estado mental, por lo cual fue rechazada por su madre, y sustituye la imagen materna protectora: «... Por la noche me besaba en el cogote y era un beso tan rápido que apenas lo sentía. “Abuela, me besas igualito que a los animales”, le dije una vez y ella me sonrió.» (Ojeda, 2020, p. 21). Así, el fragmento citado muestra un vínculo sentimental de comprensión y amor que las ayuda a soportar el rechazo que viven constantemente, pero también les da valor para defenderse.

Entonces, la abuela es apreciada como un ejemplo de entrega hacia la protección de la feminidad, porque, sin que le importen las condiciones o la historia de las jóvenes del pueblo que buscan abortar, las ayuda, y

de ese modo, enseña a su nieta a ser entregada. Por otro lado, la abuela muestra su fortaleza al basarse en la naturaleza, considerada como parte de la “barbarie” porque “forma parte” de ella, y es capaz de tomar la justicia con sus propias manos cuando se da cuenta de que el personaje denominado Reptil violaba a su nieta:

“Perdóname, mijita” me dijo despacio, y a mí me dio pena su llanto de murciélago, su llanto de ratita. Le abracé las piernas peludas con culebras y le pedí un perro bonito parecido a Firulais. Ella aceptó. Dos días después comimos con Reptil. Recuerdo su lengua engordando como un gorrión, la sangre púrpura sobre la mesa, las venas de su cuello del tamaño de gusanos fríos, el machete limpio y brillante cortando el viento. Recuerdo que canté duro mientras la abuela lo veía retorcerse.... (Ojeda, 2020, p. 27)

Como se muestra en la cita, la abuela no solo se erige en un símbolo de fuerza, sino que es capaz de asumir el dolor. Asimismo, cada vez que se enfrenta a lo masculino, como pasó con Reptil, ella adquiere un aspecto más grotesco como si cargara con un castigo por ir en contra de lo socialmente aceptado. Debido a que la sororidad elimina las normativas y las jerarquías sociales impuestas por el patriarcado, la abuela asume la responsabilidad de priorizar el apoyo hacia las mujeres sobre las normas implícitas que establece la sociedad patriarcal.

En consecuencia, la abuela se convierte en el sujeto de interés por su capacidad de lograr empatía y plena disposición con las mujeres, lo cual la hace ver como una madre ancestral en relación con la naturaleza femenina, porque recoge su fortaleza de las enseñanzas pasadas que fueron marginadas por la violencia. Por ello, su nieta Ranita es su sucesora, ya que se rige por una cadena ancestral que ha ido revolucionando a las mujeres en su lucha contra el yugo falogocentrista, frente a la dominación del hombre.

#### 5. Conclusiones

La violencia que se ejerce en contra de la mujer en las regiones andinas prevalece aún. En aquellas regiones, se permite que la violencia se integre en la enseñanza que es transmitida generacionalmente. Por ello, se ha creído que la mujer debe asumir un rol subalterno. En esta situación, la violencia de género presente en la literatura contemporánea latinoamericana se evidencia en el cuento “Sangre Coagulada”.

En esta narración, la historia de Ranita se desarrolla en un contexto que transgrede a la mujer por medio de la violencia que se emplea para

dominarla. La transgresión se evidencia a través de los personajes de Ranita y la abuela, ya que esta no dejó que la dominen: se convirtió en una víctima sobreviviente y se alejó de la imagen sumisa de la mujer andina. Este personaje asumió un rol relevante, por ejemplo, al practicar abortos sabiendo que, por ello, iba a ser violentada.

La violencia de género, ejercida por la desigualdad y la subordinación de la mujer, está presente en la literatura latinoamericana, pues, para evidenciarla, se considera el horror que implica la realidad plasmándola en la ficción que se compromete a evidenciar la verdad. En “Sangre coagulada”, se proyecta aquella violencia como abyecta en la sociedad. En esta, se excluye a Ranita por su condición mental y a la abuela por ser abortera, de manera que se crea la diferenciación femenino-masculino, que es ejercida por la idea conservadora de sexualidad.

Asimismo, los personajes femeninos de la joven Ranita y la abuela son víctimas de violencia física, psicológica y sexual. Esto se produce porque la abuela rompe con lo abyecto y con las reglas sociales impuestas al ser un sujeto independiente. Esto se debe a que la abuela ha experimentado muchos sucesos violentos en aquel pueblo y, por ello, se encarga de que Ranita siga aprendiendo de sus conocimientos para no ser sometida a las reglas impuestas.

Finalmente, la abuela representa la figura femenina como símbolo de la sororidad al brindarle protección no solo a Ranita sino también a aquellas mujeres del pueblo que son violentadas por pertenecer a una sociedad patriarcal. Por ello, la sororidad funciona como un vínculo fuerte de protección y hace que las mujeres puedan defenderse ante los actos de violencia. Esto también se evidencia cuando la abuela se enfrenta a lo masculino, a Reptil. Así, esta se convierte en el símbolo de la sororidad, debido a que aporta fortaleza a Ranita y a las demás mujeres. Sus aprendizajes son adoptados por su nieta, que se convierte en su sucesora contra la sociedad patriarcal.

## Referencias

- Ojeda, M. (2020). *Las voladoras*. Editorial Páginas de Espuma.
- Alarcón, S. (2012). Literatura contemporánea, espejo de la violencia. *Escritos*, pp.101-122. [http://emas.siu.buap.mx/portal\\_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/53/1/06%20Silvia%20Guadalupe%20Aларcon.pdf](http://emas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/53/1/06%20Silvia%20Guadalupe%20Aларcon.pdf)
- Barring, M. (2001). Resistirá por siempre al invasor. *El mundo al revés: imágenes de la Mujer Indígena*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. DOI: [https://www.academia.edu/83975017/Cap%3%ADtulo\\_6\\_Resistir%3%A1\\_por\\_siempre\\_al\\_invasor](https://www.academia.edu/83975017/Cap%3%ADtulo_6_Resistir%3%A1_por_siempre_al_invasor)
- Benjamin, W. (1998). Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Editorial Iluminaciones IV. DOI: <https://proletarios.org/books/Benjamin-Para-una-critica-de-la-violencia-y-otros-ensayos.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Anagrama. <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominaci%C3%B3n-masculina.pdf>
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Paidós. <https://reddesalud.org/apc-aa-files/1342d291dfef74a4d531a2a778bc9da8e/butler-judith-cuerpos-que-importan.pdf>
- Gutiérrez, R., (2009). Adiós a Macondo: anotaciones sobre narrativa latinoamericana contemporánea. *Cuadernos de Literatura*, Vol. 14, N° 26, 52-70.
- Grandinetti, J. (2011). El cuerpo y lo abyecto. *Acta académica*, 1-10. <https://cdsa.academica.org/000-034/126.pdf>
- Hooks, b. (2014). El feminismo es para todo el mundo. Libro de la editorial Traficante de Sueños. DOI: [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map47\\_hooks\\_web.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf)
- Lagarde, M. (2012). El feminismo en mi vida: hitos, claves y utopías. Libro de la editorial Inmujeres DF. DOI: <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/121>
- Lespada, G. (2015). Violencia y literatura / violencia en la literatura. En Basile, Teresa, *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente* (219). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pdf>
- Loza-Ramos, G., Humpiri-Nuñez, J., & Contreras-Humpiri, Y. (2022). Análisis de la violencia contra la mujer en el contexto andino, Centro Emergencia Mujer Comisaria Puno, periodo 2019 al 2021. *593 Digital Publisher CEIT, Vol. 7, N° 4-2*, pp. 435-441. DOI: [https://www.593dp.com/index.php/593\\_Digital\\_Publisher/article/view/1329](https://www.593dp.com/index.php/593_Digital_Publisher/article/view/1329)
- Molas, J. (2012). Discurso patriarcal en la literatura más reciente latinoamericana. *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, pp.1183-1191. DOI: <https://shs.hal.science/>

halshs-00876603

Montúfar, V. (1992). La violencia como práctica de dominación y transgresión en la mujer del estrato popular urbano (Ecuador: 1860-1920). *Mujeres de los Andes: condiciones de vida y salud*. Universidad Externado de Colombia. DOI: <https://es.scribd.com/document/520763336/Mujeres-de-Los-Andes>

Pabón. C. (2015). De la memoria: ética, estética y autoridad. Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente. DOI: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pdf>

### Conflicto de intereses

Los autores no tienen conflictos de intereses.

### Rol de los autores

CAHM: Conceptualización, Investigación, Escritura-Preparación del borrador original, Redacción-revisión y edición.

NMVF: Conceptualización, Investigación, Escritura-Preparación del borrador original, Redacción-revisión y edición.

KAZH: Conceptualización, Investigación, Escritura-Preparación del borrador original, Redacción-revisión y edición.

### Fuentes de financiamiento

Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de ninguna agencia de financiación, sector gubernamental ni comercial o sin fines de lucro.

### Aspectos éticos / legales:

Los autores declaran no haber incurrido en aspectos antiéticos ni haber omitido normas legales.

### ORCID y correo electrónico

Camila Alexandra Herrera Mendoza	<a href="https://orcid.org/0009-0000-5013-0071">https://orcid.org/0009-0000-5013-0071</a>
Natalia Michelle Villanueva Fernández	<a href="https://orcid.org/0009-0000-8299-5686">https://orcid.org/0009-0000-8299-5686</a>
Kathia Alejandra Zapata Herencia	<a href="https://orcid.org/0009-0009-2325-5528">https://orcid.org/0009-0009-2325-5528</a>